



Cassidy (sentado, izq.), Kid (sentado, dcha.) y su banda.

Ladrones de cine en la Patagonia

Las andanzas de Butch Cassidy y Sundance Kid en el sur argentino

En marzo de 1901 dos hombres y una mujer visitaron al vicecónsul de Estados Unidos en Buenos Aires, el dentista Ralph Newbery. Dijeron que eran ganaderos y que tenían intención de radicarse en la Argentina. El vicecónsul recordaría siempre los ojos verdosos de la mujer.

El trío había embarcado en Nueva York con los nombres supuestos de James Ryan, Harry Place y su mujer, Ethel Place. Los tres eran asaltantes de bancos, trenes y empresas mineras que huían de la justicia de su país. Expertos tiradores, los rodeaba un halo aventurero y romántico.

El tal Ryan no era otro que Robert Le-Roy Parker (Butch Cassidy), nacido el 13 de abril de 1866 en Utah, de un matrimonio mormón, que había emigrado desde Inglaterra en 1850. El que se hacía llamar Harry Place era hijo de una familia bautista, de origen sueco, radicada cerca de Pensilvania. Su nombre verdadero: Harry Alonzo Longa-baugh (Sundance Kid). Nació en mayo de 1867, y era el menor de cinco hijos. Sobre Ethel casi no hay datos. El apellido que usó en la Argentina era falso: pertenecía, en realidad, a la madre de Sundance.

Butch y Sundance cometieron los grandes asaltos entre 1896 y 1900. Buscados "vivos o muertos", y jaqueados por los detectives de la Agencia Pinkerton, Butch, Sundance y Ethel

decidieron escapar. Alguien les habló de la remota Argentina, donde podrían "perdersé" para siempre.

"Deciden despedirse de Estados Unidos en gran forma, dándose un poco de buena vida y gastando algo del dinero del último golpe", escribe el historiador argentino Marcelo Gavirati en su libro "Buscados en la Patagonia".

Los dos hombres y la mujer tomaron un tren en Constitución que los llevó hasta Cipolletti. Desde allí siguieron a caballo hasta el valle de Cholila, al pie de la cordillera de los Andes. Querían vivir como decentes ganaderos, lejos de la Justicia.

El trío construyó su cabaña de troncos junto a un río de aguas heladas e invirtió dinero en ganado. Desperdigados por la inmensa Patagonia, había también aventureros norteamericanos: se confundían ex sheriffs con bandidos, algunos de los cuales compartieron la vida de la cabaña.

En Cholila tejieron buenas relaciones con "lo mejor" de los alrededores. En 1904, el gobernador del Territorio Nacional del Chubut, Julio Lezana, se hospedó en la cabaña. Se dice que bailó una zamba con Ethel y que se enamoró de ella.

Pero el 14 de febrero de 1905, un asalto a la sucursal del Banco de Tarapacá y Argentino Limitado, de Río Gallegos terminó con su sossegada vida. Los testigos dijeron que los autores fueron dos norteamericanos. Los vecinos de Butch y Sundance aseguraron que ellos no habían salido de la cabaña. Ethel, en cambio, estaba en Chile. Todo indica que uno de los asaltantes fue Bob Evans, quien solía visitar al trío.

Después del asalto los norteamericanos de Cholila empezaron a ser sospechosos. Antes de que la Policía pudiera llegar hasta la cabaña, decidieron cambiar de aires. El 1° de mayo de 1905 cruzaron a Chile. Ethel se embarcó en Valparaíso rumbo a San Francisco. Butch y Sundance volvieron a cruzar la cordillera y el 19 de diciembre asaltaron el Banco Nación de Villa Mercedes, San Luis. Fue un robo espectacular donde también habrían participado Evans y otro norteamericano, Grice. El sueño de rehacer su vida en la Patagonia se desvanecía. Tal vez, Butch y Sundance añoraban el riesgo y los balazos. La muerte los esperaba en Bolivia.

ARGENTINA - B. Cassidy y S. Kid en Bariloche.

Revista Sucesos Argentinos, Madrid agosto 2001